

## ¿Cómo era Platero?

Platero era pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera que parecía que no tenía huesos, que era de algodón. Pero sus ojos, negros, eran como espejos de azabache —esa reluciente



Imagen de ractapopulous en Pixabay

— piedra negra— porque eran duros como dos escarabajos de cristal.

Cuando lo dejaban suelto, se iba al prado. Con su hocico acariciaba las flores rosas, azules, amarillas. Y cuando lo llamaban, cuando oía su nombre —“¡Platero!”—, acudía enseguida trotando tan alegremente que parecía que se reía, que sonaban cascabeles.

Comía lo que le daban. Le gustaban las mandarinas, las uvas de color amarillo, transparente, como el ámbar, los higos morados...

Era tierno y mimoso como un niño, como una niña; pero, en cambio, por dentro era fuerte y seco, como una piedra.

Juan Ramón Jiménez. 2007  
*Platero y yo contado a los niños*  
Barcelona. Editorial Edebé

Ahora localiza doce adjetivos que aparecen en la lectura.